Aguiñe Beltrán Gonzalo

Un mexicano ejemplar

miguel ángel granados chapa

Varias veces las conveniencias políticas menores han determinado que la preseña Belisario Domínguez se entregue a personas carentes de méritos. Por fortuna, ese oportunismo no ha conseguido arrebatarse valor a ese galardón, que todavía conserva su utilidad para que la república signifique su reconocimiento, y aun su gratitud, a mexicanos constructores y serviciales que se erigieron en ejemplo para sus compatriotas. Ese es el caso del doctor Gonzalo Aguirre Beltrán, que hoy recibe la medalla respectiva en el Senado.

Originalmente médico de pueblo, de los que todavía consideraban como un apostolado el servicio que prestaban a pequeñas comunidades, en ellas encontró Aguirre Beltrán su verdadera vocación. Había nacido en Tlacotalpan, en 1908, y al instalarse en poblaciones costeras de su Veracruz natal al comienzo de su ejercicio profesional, reparó en el valor de la presencia ~~negra~~ ^{africana} en esa región. De sus observaciones empíricas se desprendió su primer libro, La población negra en México 1519-1810, una especie de marco teórico e histórico para su primer estudio de caso: Cuijla. esbozo etnográfico de un pueblo negro.

Simultáneamente con su tránsito vocacional de la medicina a la antropología, Aguirre Beltrán se adentró en el estudio del indigenismo, ya desde una perspectiva teórica, ya en busca de aplicaciones políticas y administrativas de sus estudios. En 1963 dio a luz su obra clásica, El proceso de aculturación en la estructura colonial, que había sido precedido por Formas de gobierno indígena y Medicina y Magia.

El neoantropólogo no se limitó a dar investigaciones fructuosas a su entorno vital. Puso también sus dotes de organizador al servicio de su estado y luego del país entero. En 1956 fue nombrado rector de la Universidad Veracruzana, que a partir de entonces y hasta 1963 conoció su época más productiva y

plaza pública/2

trascendente. Es imposible contar en este breve espacio siquiera las más importantes de las tareas emprendidas o propiciadas por Aguirre Beltrán, pero algunas de ellas fueron la creación de la editorial universitaria, que creó revistas como La palabra y el hombre y la colección literaria Ficción, en las cuales figuraron las obras primeras de los grandes escritores mexicanos que entonces empezaban a aflorar; ~~XXXXXX~~ la creación de nuevas escuelas y facultades, así como la construcción de un entorno que llevó a muchos académicos de gran relieve a asentarse en Jalapa, ya fuera temporal o permanentemente, para asociarse a la ~~xxxxx~~ ^{cultural} función encabezada por Aguirre Beltrán.

Los tres últimos años de su rectorado los compartió el hoy galardonado con una presencia política extraña si se considera su papel universitario: fue diputado al Congreso de la Unión, en la misma legislatura en que formó parte también de la diputación veracruzana don Jesús Reyes Heróles. Como éste, Aguirre Beltrán pudo hacer compatible el ejercicio político con el del trabajo de investigación y reflexión, y por eso pudo publicar en 1966 su estudio sobre Zongolica, encuentro de dioses y santos patronos. Luego, en el gobierno de Echeverría, se le hizo subsecretario de Cultura, y en esa tarea dio a la estampa la muy valiosa colección Sep-setentas, importante no sólo por los títulos que incluyó, sino también por ~~retomar~~ retomar la noción de editora que la SEP no debe nunca perder. Simultáneamente con ese cargo, Aguirre Beltrán encabezó el Instituto Nacional Indigenista.

Blanca Ruiz lo entrevistó para la revista MIRA, en el número que hoy entra en circulación. Lo encontró en su modesto despacho de la sede jalapeña del Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), donde es investigador. Ella lo llamó "investigador de la injusticia" por su dedicación a los grupos marginados, pero él prefirió ser considerado como un asiduo trabajador: "Pregunte usted a mis compañeros y ellos le dirán", pidió a la reportera. Su modestia, así, da la pauta de su verdadera dimensión, la del mexicano ejemplar al que el Senado honra hoy, y con ello se honra.

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Aguirre Beltrán Gonzalo
Un mexicano ejemplar

Varias veces las conveniencias políticas menores han determinado que la presea Belisario Domínguez se entregue a personas carentes de mérito. Por fortuna, ese oportunismo no ha conseguido arrebatarse valor a ese galardón, que todavía conserva su utilidad para que la república signifique su reconocimiento, y aun su gratitud, a mexi-

**HOY MIERCOLES 9
DE OCTUBRE DE 1991**

■ **La leyenda**

**A 24 años de la
muerte del *Che*, su**

canos constructores y serviciales que se erigieron en ejemplo para sus compatriotas. Ese es el caso del doctor Gonzalo Aguirre Beltrán, que hoy recibe la medalla respectiva en el Senado.

Originalmente médico de pueblo, de los que todavía consideraban como un apostolado el servicio que prestaban a pequeñas comunidades, en ellas encontró Aguirre Beltrán su verdadera vocación. Había nacido en Tlacotalpan, en 1908, y al instalarse en poblaciones costeras de su Veracruz natal al comienzo de su ejercicio profesional, reparó en el valor de la presencia africana en esa región. De sus observaciones empíricas se desprendió su primer libro, *La población negra en México 1519-1810*, una especie de marco teórico e histórico para su primer estudio de caso: *Cuijla, esbozo etnográfico de un pueblo negro*.

Simultáneamente con su tránsito voca-

cional de la medicina a la antropología, Aguirre Beltrán se adentró en el estudio del indigenismo, ya desde una perspectiva teórica, ya en busca de aplicaciones políticas y administrativas de sus estudios. En 1963 dio a luz su obra clásica, *El proceso de aculturación en la estructura colonial*, que había sido precedido por *Formas de gobierno indígena y Medicina y magia*.

El neoantropólogo no se limitó a dar investigaciones fructuosas a su entorno vital. Puso también sus dotes de organizador al servicio de su estado y luego del país entero. En 1956 fue nombrado rector de la Universidad Veracruzana, que a partir de entonces y hasta 1963 conoció su época más productiva y trascendente.

Es imposible recontar en este breve espacio siquiera las más importantes de las tareas emprendidas o propiciadas por Aguirre Beltrán, pero algunas de ellas fueron la creación de la editorial universitaria, que publicó revistas como *La pa-*

labra y el hombre y la colección literaria *Ficción*, en las cuales figuraron las obras primeras de los grandes escritores mexicanos que entonces empezaban a aflorar; la creación de nuevas escuelas y facultades, así como la construcción de un entorno que llevó a muchos académicos de gran relieve a asentarse en Jalapa, ya fuera temporal o permanentemente, para asociarse a la función cultural encabezada por Aguirre Beltrán.

Los tres últimos años de su rectorado los compartió el hoy galardonado con una presencia política extraña si se considera su papel universitario: fue diputado al Congreso de la Unión, en la misma legislatura en que formó parte también de la diputación veracruzana don Jesús Reyes Heróles. Como éste, Aguirre Beltrán pudo hacer compatible el ejercicio político con el trabajo de investigación y reflexión, y por eso pudo publicar en 1966 su estudio sobre Zongolica, encuentro de dioses y santos patronos. Luego,

en el gobierno de Echeverría, se le hizo subsecretario de Cultura, y en esa tarea dio a la stampa la muy valiosa colección Sep-setentas, importante no sólo por los títulos que incluyó, sino también por retomar la noción de editora que la SEP no debe nunca perder. Simultáneamente a ese cargo, Aguirre Beltrán encabezó el Instituto Nacional Indigenista.

Blanca Ruiz lo entrevistó para la revista *MIRA*, en el número que hoy entra en circulación. Lo encontró en su modesto despacho de la sede jalapeña del Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), donde es investigador. Ella lo llamó "investigador de la injusticia" por su dedicación a los grupos marginados, pero él prefirió ser considerado como un asiduo trabajador: "Pregunte usted a mis compañeros y ellos le dirán", pidió a la reportera. Su modestia, así, da la pauta de su verdadera dimensión, la del mexicano ejemplar al que el Senado honra hoy, y con ello se honra.